

LA LITERATURA INFANTIL COMO MEDIO DE SOCIALIZACION*

Natalia Pickouch**

Se ofrece en primera instancia un panorama de la educación actual para afirmar que lo que el niño o los adultos necesitan es aprender a aprender, se requiere capacidad de recibir conocimientos, de buscarlos y relacionarlos. Tener una actitud científica y artística frente al mundo, esperar lo inesperado. De qué manera se puede combinar la obediencia y la diversión? la respuesta está en la obra literaria, en la literatura clásica.

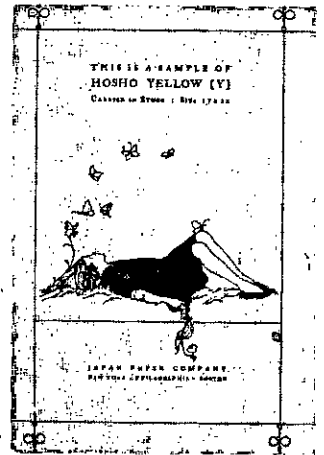
En ella, en los héroes de los cuentos infantiles hay dos constantes: la juventud y la ecología como valores éticos y sociales. La literatura infantil es el único arte que en sí mismo es considerado apto para los menores de edad, pues los otros los "infantilizamos". Como adultos es preciso entender que privar a los niños del arte es crear espíritus raquíticos y mal formados, en síntesis la literatura es el arma tal vez más poderosa para humanizar a la gente, para socializarla.

Quisiera empezar esta charla con un epígrafe que describe de manera trágica lo que sucede con la educación moderna, no sólo en Colombia sino a nivel mundial:

"... Desterraron el antiguo sufrimiento, el antiguo dolor: levantaron el yugo que agobiaba al buey de los campos pero inmediatamente después se llevaron también al buey.

Así es la liberación cuando viene de la mano de la utilidad. En los campos del país ya no queda yugo alguno... pero tampoco quedan bueyes..."

(Harry Martinson)



* Ponencia presentada al Primer Simposio de Promoción de Lectura. Pasto, octubre 1989.

** Experta en Literatura Infantil. Profesora del Depto. de Lingüística y Literatura en la Universidad de Antioquia.

Yo creo que este epígrafe describe de manera dolorosa la mayoría de las innovaciones que se hacen en la educación desde los tiempos de Sócrates. Siempre la educación se mejora, pero de alguna manera misteriosa queda igual o peor que antes. Entonces, ¿qué es lo que pasa? A mí me parece que este epígrafe poéticamente describe las causas del empeoramiento en aras del mejoramiento de la educación. Si nos preocupamos por la utilidad las cosas son muy distintas que si nos preocupamos por el hombre, por el niño, por la persona como tal.

El destacado compositor y pedagogo ruso Dimitri Kobalevski solía decir: ... "Si su hijo tiene problemas de disciplina social o de adaptación escolar, llévelo al coro sin perder tiempo..." y a las madres que le indagaban ansiosas si su hijo tenía aptitudes especiales para estudiar la música o si eso era una pérdida de tiempo, les respondía "¿Por qué no pregunta si su hijo tiene aptitudes especiales para las matemáticas o geografía? ¿Por qué cree que esas disciplinas son indispensables?... Así pasa con la música, pero la música es mucho más importante". Pues bien, las afirmaciones de este compositor pueden parecer exageradas, incluso absurdas a primera vista, pero quisiera que analizáramos y viéramos si realmente es así, si existe alguna relación entre el cantar en un coro y la adaptación social y la disciplina.

Bueno, primero preguntémosnos ¿por qué causa surge la inadaptación social y la indisciplina? Sin hacer alardes de conocimientos en psicología ni sociología, podemos decir a grosso modo que un antisocial, una persona inadaptada socialmente, para sus adentros, cree que actúa con toda justicia, que el medio que lo rodea, la humanidad como tal -representada por los profesores, por los compañeros de estudio- le dan todos los méritos para manifestarse como lo hace, por varias razones. En primer lugar no lo entienden, no se interesan por él, en segundo lugar, se confabulan en su contra, tratan de "quebrar" por así decirlo su personalidad para adaptarlo a unas reglas externas sin preocuparse por su interior. Quiero decir que aunque en muchos casos este sentimiento de humillación tiene bases reales, su causa principal está dentro del ser antisocial, no fuera de él. Y esta causa es el interior confuso, inmaduro de este transgresor de la disciplina. El tiene muy baja autoestima y en muy baja estima a los demás. No se respeta a sí mismo y con razón, porque nadie le ha enseñado cuán importante es él, nadie lo hizo por afecto, o sea no le enseñó lo contrario; cuán importantes son los demás. Claro que la causa primera proviene del interior confuso, inmaduro de los padres o de las personas a su cuidado.

De nuevo pregunto: ¿Qué tiene que ver eso con cantar en el coro? Un dicho antiguo dice que nunca la persona es tan auténticamente ella misma como cuando canta. ¿Por qué? No se trata, claro, de participar en una ópera o en algo sofisticado; se trata: es de ir en busca de armonía o de un tarareo sencillo... es como un extremo del alma que asoma por las cuerdas vocales. Imagínense que un ser con autoridad -un maestro- acepte ese extremo del alma, esa búsqueda de armonía; se reconoce entonces la validez del interior de ese ser humano y si eso se hace en compañía de los demás, cada uno guardando, desarrollando la propia individualidad y todos en un concierto, en una búsqueda común, bajo la dirección de alguien que tiene autoridad, pueden crear algo armonioso, algo socialmente valioso, es el reconocimiento del interior de un ser humano... cantar en el coro es un ideal social. Cada uno es un individuo con plenos derechos, con sus fallas, con su creatividad y todos al unísono pueden crear algo bello, socialmente valioso.

Escogí el coro como algo más obvio, más evidente que la literatura para niños, que es el tema que nos ocupa, para mostrar el papel del arte en la educación, en la socialización, en la formación; es un ser humano en una sociedad rescatando, cultivando su propia individualidad, ese es el ideal.

Pero, ¿cómo son las cosas en la realidad? -no solamente en Colombia sino en el mundo, que es más grave- Hablemos un poco de la educación como tal. Pues, hasta donde yo sé hay dos conceptos de educación; uno muy amplio y otro más estrecho. El más amplio es la formación voluntaria o involuntaria del ser humano o sea que forma la lluvia, forma o educa el vecino, educa el perro cuando ladra, todo eso educa. Otro concepto más estrecho de educación es el que nos atañe a nosotros; de ahí proviene la palabra educadores, es la influencia voluntaria, premeditada, sobre un ser humano para integrarlo a la sociedad, para hacerlo socialmente útil o par socializarlo. Sobra decir que esa influencia premeditada nunca puede existir en aspecto puro; podemos preparar, podemos proyectar muy bien lo que vamos a decir o mostrar, pero no podemos prever todo lo que va y viene en "la lluvia, el perro, el vecino"; eso no está bajo nuestro control. Siempre nosotros nos damos demasiada importancia, cuando creemos que podemos tener control sobre todo lo que puede educarlos. Existe también un tercer concepto de educación que es el administrativo; es como esos organismos articulados, institucionalizados para organizar esa influencia determinada, premeditada, planeada en una nación para una nueva generación; por eso hay ministerios de educación, por eso hay facultades de educación. Ahora esa educación regida institucionalmente se dedica solamente a una parte de la vida de la nueva generación, que corresponde al horario escolar.

Pensemos en qué se ocupa esa educación en casi todos los países del mundo. Salvo algunas excepciones o tendencias especiales, toda la demás educación, institucionalizada, se ocupa solamente de dos aspectos: de la educación mental y de la educación física. La educación mental no busca desarrollar su mente, realmente de lo que trata es de llenar a un ser de conocimientos.

Grotescamente, se puede imaginar a un alumno como un forro que se llena de fichas; de las fichas de conocimientos, poemas, datos científicos, parecerían datos de crucigrama, como una alcancía a la que hay que llenar de moneditas y de fichas y mientras más fichas mejor. Por eso escogemos también fichas más nuevas, más relucientes, más sofisticadas, más glamorosas, más científicas. Si este año está de moda la semiótica, que los niños de tercero de primaria sepan qué es semiótica. Si no saben leer no importa, pero la semiótica la tienen que estudiar. Los niños de primaria en música que estudien contrapunto, que esa ficha es de mayor valor que un simple solfeo o simplemente gozar de la música. De alguna manera se supone, tácitamente, que esas fichas en el movimiento de la vida se acomodan y lo importante es que se tengan muchas fichas, después le damos tiempo a esas fichas para producir un rendimiento bancario, económico. Esto va a ser lo que se llama superación personal, salir adelante, progresar, conseguir un buen empleo, tener status social alto, ser un buen ciudadano. Yo creo que a esto se debe precisamente lo que decía Silvia Castrillón*, acerca de que los maestros más viejos y los maestros con menos nivel educacional son menos cerrados y menos refractarios, porque no están tan llenos de fichas. Porque la universidad sigue llenando al alumno de fichas hasta el tope. Pero todos sabemos que el ser humano no es un vacío, el ser humano es una persona, no es solamente el cuerpo y la mente, lo forman también los miedos, las pasiones, las necesidades, casi siempre en constante contradicción unos con otros. Los temores son muy grandes, los deseos se oponen a los temores. No hay fichas, ni datos de crucigrama que ayuden a resolver esos problemas y a la vez, por muchos datos que tengamos nunca jamás, nadie, puede tener fichas suficientes para cualquier situación en la vida. Aún en la mejor computadora siempre habrá una situación imprevista para la que no habrá ficha; o sea que ese enfoque de llenar a los niños de conocimientos resulta erróneo y es el que conduce a una situación trágica después.

* Bibliotecóloga. Especialista en literatura infantil y juvenil. Presidenta de ACLIJ (Asociación Colombiana para el Libro Infantil y Juvenil) y hoy de FUNDALECTURA.

Bueno ¿y qué tiene que ver con eso la literatura infantil? Creo que mucho. Si vemos los aspectos tradicionalmente tratados por la ciencia pedagógica clásica, la educación emocional, que yo sepa, no se desarrolla nunca en una escuela tradicional. Al examinar el lado más pragmático, el lado utilitario de nuestra educación, vemos que los conocimientos de nivel técnico crecen todos los días, nosotros necesitamos la fuerza de trabajo más calificada, que el exalumno esté feliz o esté al borde del suicidio, eso no importa. ¿Entonces qué tiene que ver la literatura con el desarrollo mental? Aquí podríamos distinguir varios aspectos acerca de la influencia de la literatura infantil en el desarrollo del lenguaje y por ende de la inteligencia. ¿Qué es la inteligencia para el arte? Se pueden dar muchas definiciones de la inteligencia: una definición es la capacidad de resolver un problema externo al individuo independientemente, por otro lado, la inteligencia es la capacidad de codificar, de distinguir las señales, de sacar del contexto general las señales que pertenezcan al mismo código que tengan un mensaje común y después poder decodificar ese mensaje. Como vemos, las dos definiciones de inteligencia tienen mucho que ver con el lenguaje.

¿Qué tiene que ver eso con el desarrollo de la inteligencia? Pues ya está establecido, lo dicen Luria y Vigotski, quienes ya fueron mencionados aquí, que el desarrollo del lenguaje y el desarrollo mental, es decir, la capacidad para resolver problemas individualmente, sin ayuda están en una relación tan estrecha que son directamente proporcionales. No se sabe que es primero: la inteligencia o el lenguaje; lo que se sabe es que la inteligencia es en gran medida dada de nacimiento, mientras que el lenguaje es el extremo visible de la inteligencia y que desarrollando el lenguaje se desarrolla precisamente la inteligencia. Después esos estereotipos dinámicos que quedan insertos en el cerebro, nos sirven como si fueran los rieles para que la inteligencia siga deslizándose. Podemos decir que la manera más fácil, más sencilla de desarrollar la inteligencia es precisamente desarrollar el lenguaje.

No voy a repetir aquí todos los experimentos y todas las teorías científicas, por cierto muy sencillas e ingeniosas. Remito a lo interesados a Luria y a Vigotski, quienes ya lo han demostrado de sobra.

Por otra parte, decimos que es imposible obtener todos los datos científicos necesarios para la vida. Los expertos en este campo afirman que el volumen de la información científico-técnica se duplica o se cuadruplica cada año y que esto cada vez es más rápido. Obviamente, sería muy angustioso tratar de seguir esa

carrera: nunca se podría lograr, pero, afortunadamente no se necesita en absoluto. Lo que se necesita es saber buscar los nuevos conocimientos, saber assimilarlos, saber relacionar los diferentes datos. Allí las fichas son simples, allí basta con una predisposición psicológica frente al conocimiento; lo que el niño o nosotros los adultos necesitamos es aprender a aprender; no necesitamos únicamente conocimientos; necesitamos la capacidad de recibir conocimientos, de buscarlos, de relacionarlos y sacar de ellos las conclusiones para nuestro problema concreto en cada caso concreto; la teorías por si solas no sirven para nada; hay por ahí tanta gente que tiene conocimientos y tan poca gente que sabe hacer lo que decíamos... saber hacer descubrimientos, saber buscar nuevos caminos; los que se atreven a hacerlo tienen una capacidad psicológica, tienen una actitud mental muy distinta, que no es fomentada en la escuela, todo lo contrario, casi pudiéramos decir que es desalentada.

Es bastante conocida la anécdota de que Einstein perdía las matemáticas en la secundaria, pues tenía una actitud mental distinta, ¿cuál era esa actitud? Me atrevo a afirmar, personalmente, que esa actitud es una actitud artística y científica. En ese punto el arte y la ciencia se juntan realmente en una mundivivencia artística muy distinta, una mundivivencia creadora. Podría comparar el mundo de ellos con el bosque encantado que encontramos en todos los cuentos de hadas. ¿Se acuerdan ustedes del héroe, del Gato con Botas o de Capucina o cualquier otro personaje que entra en un bosque encantado grande, inmenso, remoto, oscuro? A cada momento los puede sorprender algún peligro inesperado. No se puede prever nada, solamente hay que estar alerta, orientarse, sacar fuerzas, tener valentía, buscar rápidamente dentro del propio bagaje de sentimientos y conocimientos los apropiados para el momento y entonces se podrá encontrar el camino a través del bosque que lleva a la salida. Hay que prever siempre lo imprevisible y esperar lo inesperado y siempre tener la mentalidad abierta. Yo creo que esa es una lección fundamental para cualquier actividad humana. Esa es la primera lección de una actitud científica y artística frente al mundo, porque los grandes científicos mientras más estudian más esperan lo inesperado, más alerta están y siempre están dispuestos a encontrar cualquier cosa, mientras, el bosque sigue oscuro y remoto. Esa es, para mí, una primera lección de socialización, tal vez no para la sociedad tecnócrata cerrada, sino para la sociedad que nosotros consideramos más justa.

Otra lección, igualmente importante que tiene que ver con la educación, es la lección de la obediencia. Un niño, según nuestra muy inteligente opinión de adultos, tiene dos tareas que cumplir: la una es divertirse y la otra es obedecer.

Si él se comporta de esa manera será considerado un niño muy bueno, después se formará de manera perfecta y será feliz. Claro que todo niño sabe que muchas veces esas nociones de divertirse y obedecer son diametralmente opuestas; se trata de divertirse y obedecer. Generalmente se divierte a costa de desobedecer, pero la obediencia es una cosa realmente necesaria, porque como adultos constantemente estamos en un dilema: por un lado, nosotros y los niños, tenemos derecho a ser felices hoy y ahora, en este momento, porque el momento siguiente puede no llegar, pero, por otro lado, somos gente responsable y sabemos que nosotros respondemos por el futuro de ese ser que está en nuestras manos, nuestro hijo, nuestro alumno. Entonces viene la pregunta: ¿Que hacer? ¿De qué manera combinar las dos cosas? Viene entonces otra vez el dilema o divertirse en aras de la felicidad presente u obedecer y aburrirse horriblemente en aras de la hipotética felicidad futura.

La respuesta a lo anterior es una obra para grandes artistas; encontrar el punto justo entre la obediencia y la diversión. Los que no poseemos ese talento artístico contamos con una cosa que a la vez implica diversión y brinda un bagaje para el futuro, se trata de la obra literaria. Voy a referirme a la literatura clásica en particular. La literatura que se pone al alcance de los niños es una fuente de diversión y a la vez representa una inversión para el futuro, enseña a obedecer inteligentemente.

Si bien en el Japón o en China medieval la obediencia era una virtud, para la cultura occidental de nuestros días la obediencia tiene que ser inteligente. Después de Hitler y Stalin es muy difícil decir que yo tan sólo obedezco las órdenes, eso no disculpa la monstruosidad de los hechos.

Entonces, ¿qué es lo que enseña en cuanto a obediencia la literatura infantil? ... En ese bosque oscuro, en ese bosque por el que uno camina buscando su salida, buscando su camino, aparecen unos seres que son, externamente, en lo físico, prácticamente iguales, unos son muy bondadosos y otros son malvados; aparece la bruja bajo la apariencia de una princesa hermosa. ¿Se acuerdan que la madrastra de Blancanieves era muy bonita?, o aparece el hada como una mendiga harapienta. A unos el protagonista les obedece mientras que a otros les desobedece ¿por qué? ¿cómo sabe? ¿qué brújula tiene para distinguir a quién y cuándo hay que obedecer? porque incluso las órdenes pueden ser las más descabelladas, extravagantes, digamos: ... "tírate a esa caldera con agua hirviendo" y el protagonista se tira confiado, "mata una paloma y úntame con esta sangre" y el protagonista lo hace; mientras que otras veces algunas cosas

sencillas no las hace? ¿Por qué? Cómo sabe distinguir a la bruja del hada, al mago bueno del mago malo? Yo creo que la única brújula que tiene el protagonista para distinguir el bien del mal es precisamente su propio criterio ético. Los buenos son aquellos que se gufan de acuerdo con la ética y los malos son los que mandan en contra. El protagonista no obedece o desobedece a la bruja o al hada, el obedece o desobedece a su propio criterio ético, ésta es una lección de la ética.

Dicen los psicoanalistas que realmente la bruja y el hada son las representaciones de las fuerzas internas, eso está de acuerdo con lo que estamos diciendo aquí, son los lados positivos y negativos, éticos y antiéticos de la personalidad de un protagonista y como el niño y nosotros mismos siempre nos identificamos de manera arbitraria con el protagonista, yo creo que éste es un gran ejercicio de la ética, de la conducta moral.

Tomemos un ejemplo, los dos preferidos míos son la edad y la ecología, para tratar de desentrañar esta brújula que hay dentro de cada uno de los héroes de los cuentos infantiles. Bien, empecemos entonces con el tema de la juventud.

A mí me parece que uno de los signos más trágicos de nuestra época es el culto gratuito a la juventud. Desde el punto de vista externo esto se refleja en la propaganda comercial. Seguramente ustedes han oído hablar de "el sabor joven del café", "el chocolate de la juventud", todo es joven, la coca-cola es joven. Esto conlleva internamente a consecuencias trágicas, de proporciones gigantescas, insospechadas. A grosso modo podríamos analizarlo así: La juventud es la época feliz de la vida por antonomasia, se es feliz por el solo hecho de ser joven, la juventud es la única época feliz de la vida. Todo lo que es anterior a la juventud es la preparación para la felicidad, todo lo que es posterior yo no sé para qué será. ¿Para que viven los viejos? ¿Por qué no se suicidan? Porque realmente, no vale la pena ya.

Los jóvenes viven en cierta hermandad, hermandad que se expresa en unos bailes muy atléticos, en cuerpos muy sexapilosos, en el consumo de ciertos productos. Ustedes vieron como la gente que consume coca-cola se entiende de una manera tal que yo creo que ni los monjes tibetanos se entienden uno con otro así... pueden ser de distintas razas y vienen a los olímpicos, con tal de tener coca-cola ya la gente no está sola, ya se entienden muy bien, ya están en hermandad. La consecuencia lógica no es la frustración únicamente para los viejos, pues la frustración para una persona mayor, que no pertenece a esa dichosa categoría de



juventud feliz puede ser algo muy doloroso; la brecha entre las generaciones que siempre ha existido en la sociedad occidental es un abismo más punzante, es un abismo infranqueable. Entonces el joven tiene que pensar "¿Por qué razón este viejo -que francamente no sabe para qué vive- tiene el dinero que no puede disfrutar? porque el único que puede disfrutar el dinero soy yo y lo tengo para comprar los productos que me unan a la hermandad juvenil; o sea que ese viejo retiene lo que me pertenece por derecho, ojalá se muriera o me lo legara a mí" - con la consecuencia lógica para los intereses del viejo.

Lo anterior es muy malo, pero no es lo más trágico, porque el que llega a la vejez es una persona más madura, ya no tiene tantos sufrimientos. Para los jóvenes, la juventud es una época de muchas frustraciones porque la sociedad de consumo nos convence de que tenemos que estar felices a los 18 años. Por mucho que los jóvenes traten de demostrarlo con los bailes y con los chicles y con el aspecto de atractivo sexual, la realidad es otra, y por mucho que nos engañemos, sabemos que no es verdad. Cuando la soledad hace mayor peso es precisamente cuando se aparenta que por el mero hecho de ser joven uno es feliz y uno lo es en apariencia.

El joven no encuentra ese eco tan promocionado por el consumo de coca-cola en sus coetáneos; tampoco puede relacionarse con los viejos porque ellos no tienen derecho para la vida, ni con los más jóvenes que él, porque ellos esperan el turno para la felicidad. Nuestros forros llenos de fichas, en ese momento, cuando ya se supone que tienen suficientes y que deben ser felices -porque son muy atractivos y consumen lo que deben- se sienten tan desdichados que realmente en muchos casos lo que tienen que hacer es olvidarse del

mundo, es entonces cuando se recurre a fantasías artificiales en la droga, que les permite olvidarse de las penas por un rato.

¿Cómo ve la literatura infantil clásica a esta época de la vida, a la juventud? Los protagonistas de los cuentos de hadas son llamados niño y niña, pero como el cuento termina en matrimonio, entonces yo creo que son, más bien, adolescentes. Allí también la juventud es la época de gran atractivo sexual, no en vano todos encuentran una pareja, pero también es la época de la soledad. La literatura en esto es muy franca, se sale solo, lo echan de la casa, los padres se mueren y se va al bosque solo, a defenderse, allí se encuentra a auxiliares o ayudantes, a los magos, pero se encuentran también adversarios muy temibles. Allí va a verse cómo se desarrolla la situación, debido a la fuerza interna.

Se representa también la juventud como la época de la prueba, es la época del comienzo de la construcción de la felicidad. Los objetos mágicos que ayudan a encontrar la felicidad no se compran en la tienda o en el supermercado. Los objetos mágicos se adquieren por mérito propio de manos de los viejos, siempre de algún viejo, de un mago antiquísimo, que puede verse como estafeta de las generaciones. Y ¿por qué se adquieren? precisamente por algunos hechos o acciones del personaje que valgan la pena, cuando demuestran su madurez social, los hechos que merecen un objeto mágico son generalmente valentía y generosidad. Cuando se demuestra que se es generoso y valiente aparece un símbolo que puede ser una varita mágica o aparece cualquiera de esos objetos que todos quisiéramos tener, después desaparece, ya al final, nunca nadie lo conserva para siempre.

Finalmente, se encuentran con la pareja, después de muchas pruebas y, aunque las editoriales pretenden mejorar el final de los cuentos, terminándolos con una frase dulzarrona: ... "ellos se casaron y vivieron felices para siempre", en el original la cosa era más dura, pero a la larga era mucho más profunda, era una afirmación que realmente ayudaba a vivir; el último párrafo de todos y cada uno de los cuentos era el siguiente: ... "ellos casados, vivieron muy felices, reinaron sabiamente, el pueblo los amaba (a veces decían: tuvieron muchos hijos, en otros casos no) y murieron el mismo día". Esta sí es la verdadera felicidad; no se dice que el día de la boda es el día más feliz de la vida como escriben las revistas femeninas. No, se trata de que el día de la boda es el comienzo de la construcción, ladrillito por ladrillito, con sabiduría, con generosidad, con paciencia, con madurez, de la verdadera felicidad. "Reinaron sabiamente": reino = símbolo de independencia material y moral, sabiamente

= todos los que dependieron de ellos, hijos, alumnos, vecinos, vieron que eran sabios, no los ofendieron, eran generosos, eran ecuanímenes, el pueblo los amaba = lazos afectivos, esa es la verdadera felicidad; vivieron muchos años = esa es la verdadera felicidad. Toda esa ecuanimidad, sabiduría, generosidad, afecto, construyéndose, aumentándose, año por año: "murieron el mismo día" = la muerte es inevitable, la única concesión que hace el cuento es evitar el dolor por la pérdida del ser amado. ¿Por qué habríamos de decirles a los niños que no murieron, que todavía están vivos? ¿Qué mentira es ésta? aunque no le contemos al niño que existe la muerte, ya lo sabe, además, la vida puede ser más feliz cuando se recuerda la muerte. Los sabios decían que mientras más se recuerda la muerte más feliz se vive la vida.

En los cuentos clásicos lo que más hay son precisamente ejemplos de conducta ecológica, a nosotros que estábamos tan esperanzados en la industrialización, en el progreso, en la tecnificación, esas cosas nos parecían realmente infantiles... bobadas; pero cuando en nuestra Arca de Noé se está haciendo un hueco muy grande y ya nos vamos a pique, apenas ahora estamos descubriendo todo. Allí, desde muy chiquitos, en brazos de la madre, estos cuentos nos decían: no mates a los animales, a los débiles, sálvalos, ellos tienen todo el derecho, tienen poderes mágicos mucho más grandes que los seres humanos. Dice Vladimir Propp que eso son reflejos de los mitos de iniciación, no importa: pero para efectos de nuestra socialización como habitantes de este planeta, como miembros de esta humanidad que desafina tanto con el resto de la naturaleza yo creo que esa es una enseñanza muy valiosa, es otro valor ético, otro valor social que enseña la literatura infantil.

En muchos casos vemos representadas las personificaciones de todas las monstruosidades internas de cada uno, todas esas cosas horribles que llevamos dentro y que si logramos vencerlas será mejor para todos. Todo ello, dicen los psicoanalistas, funciona a nivel inconsciente, de todas maneras, aunque conscientemente no lo sabemos, los logros representan los deseos malvados que llevamos dentro. Por otra parte, no son seres reales, personas ni animales, es algo raro, un engendro, por eso lo llaman monstruo, por eso lo llaman ogro, puede ser un ser fantástico.

Algunas veces se representa a un ser pequeño que vence por engaño a uno grande y eso está muy bien, después de todo, ¿qué otra forma le queda? Es que Pulgarcito es tan chiquitico, precisamente como un niño de cinco años en relación con su papá o con su maestro, el no los puede vencer por la fuerza, los tiene

que vencer con la inteligencia; eso es lo que le da fuerzas al niño para soportar a los papás inaguantables o a los maestros insoportables. Precisamente el pequeño es el astuto.

Los cuentos reflejan la vida como es, por esa razón cuando dicen las feministas que los cuentos son machistas, no voy a decir que no lo son, francamente sí son machistas; me gustaría que no lo fueran, pero qué le vamos a hacer, así son... porque la sociedad que los creó es machista. Es verdaderamente una lástima, ese es el único pero que les veo, pero de todas maneras yo no creo que por eso vamos a prescindir de ellos, porque son ante todo obras de arte.

Pregunta del auditorio:

Estoy de acuerdo contigo, pero quiero ver qué interpretaciones tienes para aquellos relatos donde la personificación del mal está en un ser humano, como por ejemplo, el caso del incesto en "Piel de Asno" o "Barbaazul".

Respuesta de Natalia Pickouch:

En primer lugar, en "Piel de Asno" no hay personificación en el ser humano. Es cierto que el papá tiene unas inclinaciones muy reprochales, pero no es el mal en pasta, el mal es una bruja. El Barbaazul sí es un monstruo, por eso le dicen Barbaazul, porque ningún hombre puede tener barba azul y además no se trata tanto de la personificación del mal sino de una persona con inclinaciones malas, aquejada del mal, esta es otra enseñanza social y psicológica. Esas cosas suceden realmente, dicen algunos psicoanalistas que no es precisamente el papá quien se enamora de la hija sino al contrario, está es la representación del típico complejo de Electra, otros dicen que el papá también está enamorado de ella... Bien, el caso es que en "Piel de Asno" el padre no es malo, simplemente está poseído por deseos malos, es como decir que Edipo es malo porque se casó con su madre; no, no son malos, yo diría más bien que son de malas.

El cuento de Barba Azul tiene elementos comunes con el mito de la caja de Pandora, con el mito bíblico de comer la manzana del conocimiento del árbol del bien y del mal. Abrir la puerta prohibida en el castillo de Barba azul tiene el mismo leitmotiv, el mismo tema recurrente de imponer una barrera, una limitación a la búsqueda del conocimiento que nos parece que está contra el

progreso, contra la ciencia. Es todo lo contrario, y lo que decíamos que hay que estar preparados psicológicamente para algunos conocimientos, que si no empieza una desgracia. En Barba azul hay precisamente un capítulo que describe la apertura de puertas por la tercera esposa, de Barba azul, allí se describe físicamente el enfrentamiento con el propio inconsciente. Sin estar preparado para ello, lo que se ve son cosas horribles, cadáveres y otras cosas.

Las obras de arte no llegan, como comúnmente se cree, únicamente a la conciencia; por eso las entendemos literalmente. Lo cierto es que funcionan a todos niveles. Si a nosotros nos parece muy horrible que nuestros niños sepan algo de Barba azul, a ellos les fascina y esto funciona a manera de entrenamiento. Los cuentos funcionan a nivel inconsciente, de lo que se trata es precisamente de una enseñanza, de un aprestamiento psicológico valiosísimo, ellos inconscientemente perciben que se trata de símbolos.

Hasta aquí he querido referirme a la ética solamente, porque se trata precisamente del aprendizaje ético a través de los cuentos. En la escuela tradicional se considera mucho más práctico, inteligente y claro contar las reglas éticas como los diez mandamientos o como el reglamento escolar y "sanseacabó". Lo que pasa es que realmente un ser humano es un todo, es un organismo tanto mental como física, anímica y espiritualmente. Es que para educar a un niño hay que hacerlo educable y como todos vivimos por afecto, por la búsqueda de la felicidad, para hacer a una persona educable hay que llegarle por arriba, por el único camino, no para que el niño se adapte a las reglas externamente. El afecto significa el reconocimiento y el interés por el mundo interno de un ser humano, ahí está el camino. Recuerdan ustedes, como cantar en el coro...

Es que no somos educadores de la talla de Piaget, ni Comenius, ni Makarenko; para llegar al mundo interior del niño hay que tener un gran talento, hay que tener ayuda del arte, yo les hablo de literatura infantil, porque es lo que entiendo, pero creo que para el mismo efecto serviría la música, o la danza, ese es el camino para llegar a la esencia del ser humano. El ser humano se reconoce en los protagonistas porque ellos son la historia interna de su ser, de su inconsciente; por otra parte, involucran toda la personalidad. El arte es lo único que se ha inventado en este planeta para ejercer una influencia de transmisión programada, simbólica, seria y global de una personalidad entera de un ser humano a otro, transmite sentimientos, sensaciones, percepciones y pensamientos, globalmente, a nivel inconsciente, conciente y preconciente a través del tiempo y el espacio.

A partir de la época del romanticismo, hace más de cien años se divide el arte en dos; hay un arte culto dizque para los ricos, para los cultos. Yo no sé por qué se da esa división, porque de todas maneras es igual acceder al arte culto o al arte inculto, valen igual. Pero, supuestamente Mozart, Beethoven, Rembrandt, Sartre, son para los ricos. El arte, dizque para los pobres, es realmente espantoso, son las telenovelas, las canciones de consumo y todas esas cosas.

Es muy diferente lo que hacemos nosotros, nosotros los dizque inteligentes, los intelectuales, la gente francamente preocupada por los niños con amor, que creemos que el arte para los niños es el arte de segunda categoría, no el de primera. No se nos ocurre que los niños se deleiten con Brahms o que escuchen la música de Mozart; no, ellos tienen que escuchar canciones interpretadas por niños, pero no Los Niños Cantores de Viena, no. La pintura tiene que ser estilo Walt Disney, porque si fuera Rembrandt no sé qué les pasa, pero sería algo muy horrible. El teatro tiene siempre que ser de títeres, tiene que ser de muñecos. Mejor dicho, creemos, tácitamente, con todo el amor que nos asiste que (los tratamos como retardados mentales) no son capaces de acceder a Mozart o a Rembrandt, tiene que ser Walt Disney.

No sé por qué razón misteriosa todavía la literatura infantil se ha escapado a esa tendencia; es el único arte de verdad verdad y a la vez es considerado apto para los menores de edad, porque ya en otras artes no ocurre eso. De modo que aprovechemos antes de que el consumo se los trague, ya que ha hecho bastantes tentativas, por ahora infructuosas, pero puede llegar la hora en que así sea.

Como adultos debemos entender que al privar a los niños del arte, vamos a crear espíritus raquíticos, desnutridos, mal formados. He escuchado mucho la queja de la falta de materiales, pero creo que por muy poco que haya, se puede conseguir. El único arte de verdad verdad que todavía es considerado apto para los niños y está al alcance de todos es precisamente la literatura infantil. Es necesario luchar contra la corriente, pero yo creo que bien vale la pena.

Quiero terminar esta charla con un poema del mismo autor con el que inicié, Harry Martinson, se llama "La Pobreza".

"La pobreza no es lo peor porque obligue al hombre a caminar
con los zapatos demasiado estrechos por el camino de la vida,
la pobreza es lo peor por el odio interior que pare,
por la eterna pelea de alfilerazos

que mata con mayor seguridad que cualquier otra cosa
en los hogares pobres
hasta que el hombre no sabe que es mejor
hasta que no se da cuenta ni del viento ni del sol”.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS DEL AUDITORIO

Pregunta:

Quisiera saber cuál es la interpretación que se da al mecanismo de apropiación del código ético presentado por el cuento, alguien decía que es esto lo que hace que el niño interiorice sus códigos aunque no sean válidos para su generación. Lo que me interesa saber es a través de qué mecanismo consideras que se realiza esa apropiación, si es a través del reconocimiento de sí mismo, que puede ser inconciente, si es a través de la identificación con el héroe o si es por la manera como el conflicto de la narración se dirime en la historia, es decir, el final feliz para el héroe el que hace que se tome partido por el bueno y no por el hecho de que la verdad sea buena per se.

Yo creo que son las dos cosas, las dos últimas a que te referías. En primer lugar se identifican con el simpático, no porque sea el bueno sino porque es atractivo, pero como el simpático a la vez es el bueno y a la vez siempre hay el final feliz para el bueno, entonces hay un constante refuerzo: lo bueno, lo ético, lo simpático... Nadie se identificaría con un santo y menos si ese santo es antipático, se identifica precisamente con alguien que es atractivo, después por casualidad, por coincidencia, ese atractivo es el bueno y siempre todo termina bien para el bueno, el aprendizaje es como más completo...

Interpelación: Aunque el malo sea atractivo?

Cuando el malo es atractivo no es tan malo, es un travieso... digamos el Gato con Botas o Pulgarcito. Cuando se identifica con el malo es porque es un astuto que hace travesuras. Pero cuando se hace un malo atractivo hay que decir una cosa, que con todos por turno o con varios se identifican. No sólo se identifican con Pulgarcito, se identifican con el ogro. Esas son las funciones de agresión que salen, lo que pasa es que a la conciencia aflora únicamente Pulgarcito, y todo termina bien solamente para Pulgarcito, el ogro termina mal, pero que se descarga se descarga, identificándose con todos por turno. En últimas siempre se identifica con todos, por turnos. Para que un cuento

sobreviva 5.000 años es porque sus personajes tienen que ser tan atractivos, si no desaparecen.

Yo quiero recalcar algo que se había contado aquí un poco atropelladamente, que en cuanto yo entiendo lo primero es la mundivivencia, la cosmovisión sobre el mundo, como algo preparado, algo conocido. Es que la escuela tácitamente quiere presentar el mundo como un lugar conocido. La ciencia lo conoce y en algún lugar están todos los datos de la ciencia. Cerca de ese lugar se encuentra el maestro, el maestro es el dueño de la verdad porque él puede llegar allá al fichero y él le da las fichas hechas al alumno; el alumno realmente tiene que saber qué ficha en qué momento sacar, alguien decía -es triste escucharlo- que el alumno no tiene por qué buscar la verdad, tiene que adivinar qué le gusta al maestro, porque el maestro es el dueño del fichero y de la verdad, por ende... ese es un mundo que no hay que investigar.

La anterior es una actitud que nunca, jamás, creará ningún científico, ningún investigador, ningún artista, ninguna persona feliz. Una persona mediocre, eso sí, acomodada, conformista, de pronto, pero feliz no. En cambio la literatura enseña que el mundo es un lugar infinito, enorme, por mucho que se explore siempre hay mucho por encontrar; es oscuro, uno va iluminándolo con su andar, andando se hace el camino, va resolviendo sus problemas siempre éticamente. Porque el explorador, el científico no solamente busca cómo son las cosas, tiene que adoptar una postura frente al mundo, frente al conocimiento, frente al saber y frente a ese bosque. Por otra parte, no es conveniente poner a los niños a leer por obligación, "vayan a leer los libros..." porque no lo van a hacer, lo único que pueden hacer es leerles ustedes, contarlos ustedes, pero tampoco vale la pena hacerlo. Si a usted no le gustan los libros no le gustan. Contar cuentos implica en primer lugar una corriente de afecto, si no es así no funciona nada. Por eso será que en muchos casos no se forman lectores donde tanto les bregan, por eso son tan refractarios. Nosotros aprendemos a caminar por afecto, a hablar por afecto, igual debe ocurrir con la lectura.

Pregunta:

Decía usted que para educar un niño hay que hacerlo educable, me surgen muchos interrogantes; de qué manera hacerlo educable?

Básicamente mediante el afecto, además a través del arte, de las obras de arte. Por eso se llaman obras de arte, porque tienen ya la técnica para llegar a

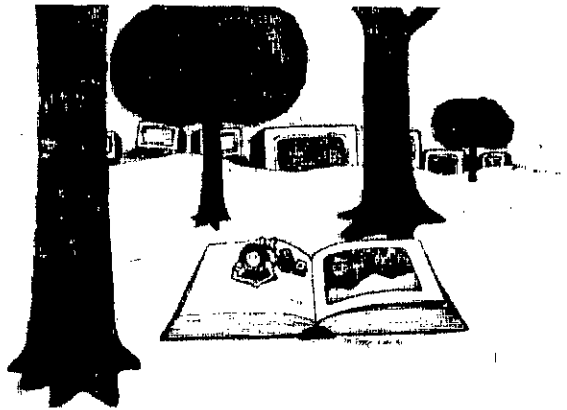
cualquiera. La obra de arte puede de pronto abrir una claraboya en esa pared que construyó el niño para defenderse de nuestra fregadera. Es que el niño se defiende de nosotros con la indiferencia, con la agresividad. Por eso yo recomiendo el arte, obras de arte precisamente, como la literatura. Esta es la única oportunidad buena para los niños, además es la que todavía está a nuestro alcance intelectual; porque nosotros para llegar a Mozart de pronto no damos la medida, cómo les voy a llegar a los niños con Mozart, de pronto Mozart les llegue, pero yo no llego a Mozart.

Pregunta:

Considera usted factible a través de la literatura infantil o del cuento, enseñar a los alumnos la problemática social que estamos viviendo, quiero decir, relacionar esto; algunos profesores por temor de enseñarles a los niños la verdad de la situación en que vivimos, por creer que vamos a formar niños rebeldes nos cohibimos de enseñarles la verdad y nos quedamos en la simple literatura infantil...

Yo creo que la problemática social, querámoslo o no, se enseña a los niños; esta problemática está a dos niveles, uno visible y otro mucho más profundo.

El nivel visible es que pusieron una bomba, que alguien es mafioso, alguien lo persigue o cosas así. El nivel más profundo es el psicológico, es el que se confunde el ser con el tener. Parece ser que la humanidad siempre estuvo en las mismas condiciones, solamente que a nosotros nos toca ahora vivirlas en carne propia, por eso



nos parece que nuestros problemas son más perversos que otros. Pero todo proviene de la "mundivivencia" y la mundivivencia se construye por afecto, por impregnación de la cultura, de la cosmovisión de los seres que están alrededor del niño. Los más cercanos penetran, pero penetran por corrientes de afecto o desafecto, no más, esa es la única vía.

Pregunta:

Quisiera saber de qué manera la literatura infantil puede conducir a la socialización cuando más bien parece encaminar a que el niño se identifique individualmente con el héroe o los personajes.

Yo creo que esa contradicción es meramente aparente, porque una sociedad, un colectivo es precisamente una interrelación complicada entre individuos. Cuando se trata de nivelar, de matar al individuo, se convierte en fachismo o estalinismo, porque realmente una sociedad armónica es una relación orgánica entre individualidades y desarrollándola, la individualidad madura. La madurez llega precisamente en aquel instante en que uno se da cuenta que uno es un ser social, que uno es miembro de la sociedad y la relación entre la sociedad y el individuo es recíproca. Uno agrega su voz al coro, individualmente, desde su propio ser, pero a la vez pertenece al coro, a la misma melodía, a la misma armonía. Si no se desarrolla la individualidad, si no se desarrolla la personalidad de cada uno de los miembros de la sociedad, no se trataría de una sociedad sino de un rebaño.

Pregunta:

En el simposio se ha hablado mucho de las diferentes interpretaciones posibles que le da quien lee a la obra; sin embargo yo creo que dentro de la literatura clásica hay personajes que caracterizan los vicios y virtudes de la humanidad. Yo no sé hasta qué punto podamos decir que quien lee se va por una interpretación subjetiva; supongamos que yo me identifique más con el lobo que con la Capucita roja... yo deseo que se aclare un poco más, pues dependiendo de la interpretación se puede desvalorizar éticamente un hecho.

La lectura es una actividad individual, la interpretación original, es la mía propia; la que me tratan de imponer de todas maneras no será mía. Podemos darnos cuenta que cada cuento el niño lo vive muchas veces, pide que le cuenten el cuento muchas veces. Cada uno busca en la obra de arte repetir la identificación de su propio conflicto. El cuento que refleja el conflicto es el que se vive con más intensidad. Uno se convierte en el protagonista o en muchos protagonistas por turno, dentro de ese mundo que se crea inconcientemente. Por eso es que se ensayan múltiples identificaciones inconcientemente; depende también del bagaje, de la carga con que uno llega al contacto con la obra, eso es realmente tan individual como cada ser humano. La literatura es el arma tal vez más poderosa para humanizar a la gente, después de humanizar, ya es mucho

más socializar. Esto es lo que permite no ver a las personas como gaveticas, una gavetica de matemáticas, otra de sociales, otra de religión; si yo enseño sociales entonces yo trabajo con esa gavetica y las demás están cerradas. No, siempre estamos trabajando con un ser humano y si hay de por medio una obra de arte este ser humano se hace más humano.

Pregunta:

Considero de gran valor la literatura infantil pero me preocupa que representa situaciones de otras culturas diferentes a la nuestra.

Tiene todo el derecho de pensar así, pero si usted cree que los cuentos clásicos son europeos yo le digo que no lo son, eso está demostrado. Aunque en forma distinta la Caperucita o la Cenicienta fueron escritos primero por Charles Perrault en Francia, pero este cuento existió en muchas culturas en forma oral. Lo que sucede es que la versión más conocida tiene una forma de finales del siglo XVII, pero es un tema arquetípico que refleja lo más profundo de nuestro inconsciente, de los más profundos conflictos inconscientes de un ser humano.

Interpelación:

En mi concepto, con la observación y el conocimiento del medio que rodea al niño se encuentran respuestas a lo que el niño intenta preguntar, de lo que quiere saber, yo creo que es el conocimiento profundo del medio del que el niño desea apropiarse lo que permite que el niño tenga la respuesta.

Si, yo creo que es muy bueno inducir preguntas, pero no me parece muy bueno dar respuestas enteras, debe haber búsqueda de respuestas y en mi opinión la Pedagogía no es ciencia, la Pedagogía es arte. Cada arte utiliza recursos de muchas ciencias pero nadie puede darle una receta de antemano; hay que tener tino artístico, sentido estético para utilizar en cada uno de los instantes los recursos correctos y es necesario fallar, pero si la falla está basada en dos pilares que son la Ética y la Estética no será una tragedia ni será un fracaso, como también es humano uno se equivoca, fracasa, que tal que no fuera así...

Pregunta:

Cuando estábamos aquí en Pasto en el punto álgido de la reactivación del Volcán Galeras llegó una niña a la biblioteca para pedirme un libro de terror. Cómo analiza usted eso?

Es que realmente a muchas personas nos encantan las cosas bien hechas de terror. Para decirlo burdamente, esquemáticamente, el terror es la gimnasia con los músculos quietos, es la gimnasia emocional; pasar por la alegría, por el terror... es la catarsis de los psicólogos, es pasar por toda la gama de sentimientos, pero sabiendo de antemano que es como si fuera verdad. Uno lo hace en teatro, en cine, en televisión, con el libro, en una sala de conciertos, uno hace gimnasia emocional. Así como la gimnasia de los músculos vigoriza el cuerpo, esta gimnasia emocional permite sentir todas las emociones hasta las más mínimas consecuencias, pero estando de cierta manera a salvo.